



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

María Auxiliadora Balladares
Universidad San Francisco de Quito USFQ
maballadares@usfq.edu.ec

“La entrevista como campo de maniobras”. Reseña. Mónica Barrientos. *No hay armazón que la sostenga. Entrevistas a Diamela Eltit.* Editorial Universidad de Talca, 2017.

Hacia finales de 2017, salió a la luz *No hay armazón que la sostenga. Entrevistas a Diamela Eltit*, editado por Mónica Barrientos¹ (Universidad Autónoma de Chile), bajo el sello de la Editorial Universidad de Talca, colección Mujeres en la Literatura. La obra de Eltit, liminal en el devenir de la literatura latinoamericana de finales del XX e inicios del XXI, fundamental y determinante, ha entablado una relación tirante con el canon, se mantiene por fuera de él a pesar de ser, ella, una escritora esencial y una de las voces más originales y profundamente críticas de la literatura chilena contemporánea. Esa condición de escritora en el margen la ha convertido en una figura necesaria, imprescindible, en un pivote gracias al cual es posible imaginar una forma de la escritura que intervenga en el mundo y en el panorama literario de nuestra región como un corte, como una puesta en crisis, como la siempre actualizada deconstrucción del lugar de la literatura misma. Ahora que presenciamos un eminente reconocimiento de la literatura escrita por mujeres latinoamericanas, volver a estas entrevistas significa

¹ Mónica Barrientos es una de las más prolíficas e importantes estudiosas de la obra de Eltit. Su disertación doctoral “*El reclamo de la herida*”. *Textualidades corporales en la obra de Diamela Eltit* (2015) analiza, a partir de ciertas herramientas teóricas del feminismo, las artes visuales, la política y la filosofía, las diferentes formas de resistencia que el *corpus* de la escritora chilena ha puesto en marcha respecto del orden político y social.

entender que este proceso responde a un trabajo que lleva décadas en marcha y que ha sido posible gracias a figuras descolantes que han producido una obra que desde sus inicios ha reconocido el lugar del cuerpo, que no ha deslindado la práctica del cuerpo de la del pensamiento –tal como ha acontecido con la escritora chilena–, y que ha sabido señalar, problematizar y antagonizar con los privilegios de clase, de raza y de género y, en última instancia, con la tradición.

El género de la entrevista, que va a caballo entre la exploración de los procesos escriturales, de los marcos históricos de una obra y la reconstrucción de la biografía de la creadora, propicia un acercamiento a los procesos genéticos de la escritura y por lo tanto aporta como un complemento indispensable a la lectura de sus novelas y ensayos. Las entrevistas antologizadas en este libro (aparecidas entre 1983 y 2018), de forma particular, nos permiten entender con mayor claridad el caudal de lo político en la obra de Eltit, nos acercan a sus móviles íntimos y a entender que sus apuestas estéticas –radicales y complejas en tanto actividad del pensamiento– ocurren siempre desde la absoluta conciencia de los descalabros en la vida social y política de Chile y América Latina. La necesidad de intervenir como un disparador de la memoria, como una interrupción de lo que damos por hecho, como una exposición de las formas patriarcales y de la violencia ejercida sobre los cuerpos subalternos, se van revelando a lo largo de este libro como los sólidos fundamentos de su lugar de enunciación.

No hay armazón que la sostenga abre con la presentación de Barrientos quien enfatiza que se debe “reconocer la entrevista como parte de la obra del autor, ya que es un material que ayuda a comprender mejor no solo el contexto de la obra, sino a la obra misma” (17). A esta aseveración, se añade que la interlocución activa remite siempre a la necesidad de pensar por fuera de los propios márgenes y, por lo tanto, se propician derivas inesperadas, aportes inéditos al pensamiento que está siempre dispuesto a un “estar-en-común” –en la línea de Jean-Luc Nancy–, siempre abierto a la diferencia. Este sentido de comunidad nos devuelve sobre la etimología de “conversación”, juntarse para dar vueltas alrededor de algo. Hablar para profundizar sobre algo. De ahí que la potencia de la entrevista radique en una

CATEDRAL TOMADA: Revista de crítica literaria latinoamericana / Journal of Latin American Literary Criticism
 “La entrevista como campo de maniobras”. Reseña. Mónica Barrientos. *No hay almacén que la sostenga. Entrevistas a Diamela Eltit*. Editorial Universidad de Talca, 2017.

palabra que espontáneamente va abriendo derroteros nuevos para el pensamiento. Barrientos –que entiende esta comunidad posible como una forma de resistencia al modelo neoliberal en tanto se despoja de identidades permanentes y fijas y se aleja del modelo de entrevista banalizado y enfocado en el “efecto de celebridad” – ha hecho un trabajo de selección muy cuidadoso que privilegia las entrevistas que propician y evidencian “un entramado artesanal de representaciones que transgreden, parodian y se mantienen en constante movimiento abriendo nuevas lecturas, nuevas apariciones, nuevas críticas, nuevos diálogos, haciendo de estos diálogos una complicidad” (21). Vuelve a Juan Carlos Lértora quien ha leído la obra de Eltit como una literatura menor “que ‘busca apoderarse de las prácticas discursivas predominantes en el lenguaje mayor y desplazarse desde ahí para cuestionar sus fundamentos y provocar significativos cambios y quiebres’” (19). Este desplazamiento como característica central del ejercicio escriturario encuentra en las entrevistas un campo más que propicio para su acontecer.

El libro está dividido en cinco secciones. En la primera, “La pulsión escritural” se agrupan nueve entrevistas² que repasan los procesos escriturales de Eltit enfocados particularmente en generar una performática que esteticice la escritura, a partir del reconocimiento de estrategias del lenguaje, que llama anti-gramaticales, o de la falla y desde un lugar de enunciación que piensa la letra como cuerpo. Nos ofrece un repaso de su obra publicada hasta el momento y de sus inicios en la literatura, como estudiante y luego como profesora; asimismo nos remite a sus inicios en el CADA (Colectivo Acciones de Arte) junto a Lotty Rosenfeld, Raúl Zurita, entre otros, y cómo ese trabajo supuso encontrar lenguajes que pudiesen, sin desmarcarse de la resistencia a la dictadura, superar el filtro siempre amenazante de la censura pinochetista. Estas entrevistas nos ofrecen un recuento de su relación con lo marginal, con los personajes creados o recreados por fuera de o en contradicción con el aparato social y su oposición a toda forma de represión que

² A cargo de Mónica Barrientos, Beatriz García-Huidobro, Carlos Valderrama Olmedo, Nora Domínguez, Matías Claro y Francisco Gallegos, Faride Zerán, Juan Chapple, Mario Rodríguez Órdenes y Miriam Abuim.

haga del personaje en el borde un chivo expiatorio. Asimismo, algunas de las reflexiones de Diamela vertidas en estos diálogos están dedicadas a pensar al lector como un potencial escritor, atento al texto al punto de que es capaz de generar a su vez una escritura como respuesta o reacción a la labor lectora. En esta línea, nombra algunos de sus autores de cabecera, como Joyce, Beckett, Rulfo, entre otros. En esta sección, la relación con la tecnología es planteada por Eltit como una experiencia social a la que hay que estar atenta y abierta, pero que es un lugar de los muchos en los que es posible refugiarse y por lo tanto no genera una particular conmoción. Lo que sí resulta fundamental es el trabajo con los códigos literarios. Sostiene, desde: “He visto que lo que me sigue importando es una literatura que se interrogue sobre su modo de producción, y que desde allí virtualmente interrogue lo social” (85).

La segunda sección, “La resistencia orgánica”, está compuesta de ocho entrevistas³ que piensan el lugar que ha asumido Eltit como artista de la resistencia y militante de izquierda. El trabajo de los colectivos de arte –que hacia finales de los 70 buscaban, en palabras de la autora, “modificar los medios de producción” y generar un “desacato a lo establecido” (123)– ofrecen la postura central y primaria de su producción posterior. En ese sentido, la idea de la democratización es central, por un lado, para pensar los rudimentarios e incompletos procesos de democratización de la sociedad chilena, pero también para pensar esos procesos en ámbitos como la institución literatura en lo que tiene que ver particularmente con el lugar que ocupan la mujer y los grupos subalternos dentro de ella. En última instancia, le preocupa la asimetría de la democracia. La cualidad de “outsider” de Eltit se percibe en su rechazo al quehacer de las fuerzas políticas partidistas tradicionales y a anclarse en una tradición narrativa chilena que ha envejecido mal por su radical desconexión con las fuerzas vivas del país, su lengua, su estar en el mundo. Cree que el arte tiene el potencial de construir naciones, cuerpos, amores y

³ A cargo de Juan Andrés Piña, Faride Zerán, Julio Ortega, Paola Susana Solorza, Rubi Carreño, Sandra Garabano y Guillermo García-Corales, Alejandra Rossi y Luis Valenzuela y la Gran Logia Femenina de Chile.

CATEDRAL TOMADA: Revista de crítica literaria latinoamericana / Journal of Latin American Literary Criticism
 “La entrevista como campo de maniobras”. Reseña. Mónica Barrientos. *No hay almacén que la sostenga. Entrevistas a Diamela Eltit*. Editorial Universidad de Talca, 2017.

sobre todo activar las mentes para que entren en diálogo con las diferentes formas del poder desde una postura crítica, lúcida y un espíritu libre.

La tercera parte, “Performáticas corporales”, consta de cinco entrevistas⁴ en las que se tejen los vínculos entre escritura y cuerpo. Vuelve sobre temas como lo periférico, la pobreza, la mujer, la presencia permanente de lo lumpen en su obra. Eltit hace referencia a la domesticación de los cuerpos y cómo esta es funcional al capitalismo salvaje: el cuerpo “es uno de los territorios más ideologizados por los sistemas, y se ha transformado, en definitiva, en un territorio moral del cual no se escapa nadie” (229). Su interés surge antes de que se formalizaran los discursos contemporáneos alrededor del cuerpo porque en la dictadura este está asediado por la violencia. Esta práctica, que no es exclusiva de regímenes dictatoriales, la lleva a afirmar que toda sociedad ejerce alguna forma de la violencia sobre sus sujetos y en particular sobre los jóvenes. Se trata entonces de pensar el cuerpo como “una biología afectada por lo social” (239). La dimensión corporal del discurso literario es pensada por Eltit en estas entrevistas de la mano del sentido político que acarrea decidirse por una sintaxis alineada con las formas populares del habla o de discursos esquizofrénicos.

La cuarta, titulada “Narrativas y puestas en discurso”, está conformada por once entrevistas⁵ dedicadas a obras específicas de su *corpus*, que permiten a la lectora observar los diferentes momentos, obsesiones y puntos de vista asumidos por Diamela a lo largo de su carrera; así como lo que ha significado su trabajo en colaboración con artistas como Paz Errázuriz. Como hemos mencionado, la actividad escritural va de la mano siempre de su actividad como lectora, por lo que repasa su formación en la lectura de los clásicos y modernos y en cómo se ha acercado a ellos para lograr una comprensión cabal de la estructura, la construcción de las resoluciones y los planteamientos. En este sentido, su experiencia lectora tiene también un alto componente plástico, en el sentido de que asume la

⁴ A cargo de Juan Andrés Piña, Michael Lazzara, Cynthia Rimsky, Roberto Neustadt y Diana Taylor.

⁵ A cargo de Fernando Burgos y M.J. Fenwick, Robert Neustadt, María Teresa Cárdenas, Guillermo García Corrales, Michael Lazzara, Marcela Fuentealba, Matilde Sánchez, Paola Berlín, Carolina Rojas, Nicolás Poblete Pardo y Victoria Ramírez.

corporeidad del texto, lee la materialidad del lenguaje, asume el espesor del discurso. Eltit revela a la lectora que acompaña a la escritora y la convivencia ineludible entre ambas.

Finalmente, la sección “Arte, vida y comunidad”, conformada por ocho diálogos,⁶ nos remite a las posturas políticas de Diamela, quien ha erigido su propio trabajo sobre la necesidad de poner en crisis y quebrar los estatutos políticos, culturales y sociales dominantes a partir de una inmersión radical en los ámbitos que aquellos estatutos tradicionalmente han descuidado o, de plano, anulado. En este sentido, las temáticas abordadas pasan por el acoso al pensamiento feminista, la censura como estrategia fascista, pero también como estrategia del sujeto; el deseo y su inserción en el ámbito político, el amplio espectro de la sociedad chilena.

Este libro aporta al debate sobre la obra de Eltit de una manera significativa en tanto permite a sxs lectorxs acercarse a un universo que enriquece el resto de su obra publicada, que aporta con datos y con información valiosa para entender los procesos de escritura y las formas de militancia que ha asumido una de las mayores escritoras chilenas de nuestros días, que nos ofrece una panorámica que abarca diferentes momentos de su vida artística y su obra. Esta es una lectura imprescindible para quienes trabajen a Diamela Eltit y para quienes deseen entender el aliento de una época cargada de violencia y de represión en América Latina, pero también de la imaginación y la poesía necesarias para neutralizar esas fuerzas devastadoras e instalar de vuelta la alegría y la dignidad. Las entrevistas de este libro son una suerte de campo de maniobras en donde se pone en práctica toda la voluntad requerida para erigir una táctica contra los embates del olvido histórico.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.

⁶ Con Jean Franco, Carlos Monsiváis y Debate Feminista, Mary Green, Vivian Lavín, Carola Solari, Patricio Olavarría, Roberto Careaga e Isabel Barboun Garib.